

parte en esta guerra civil, y es menester culpar de las consecuencias de esto al Comandante en jefe del ejército franco-mexicano, que con su inacción de un año, es necesario decirlo, acabó por dejar á los disidentes que se hiciesen dueños ahora de mas de la mitad del país.

Nadie ignora que las aduanas marítimas en México son el elemento mas productivo de sus rentas. Sin embargo, estas aduanas están arruinadas hace un año, por la interrupcion de las comunicaciones con el interior, y estas comunicaciones están cortadas por los disidentes. Hoy mismo, las aduanas de Matamoros, Minatitlan, Tabasco, La Paz, Huatusco, están en poder de los enemigos del Imperio; las de Tampico, Tuxpam, Guaymas, Mazatlan, Acapulco, son improductivas, porque sus puertos están enteramente bloqueados por los juaristas, y los comerciantes, desesperados, quedan reducidos á expatriarse. ¿Puede razonablemente obtenerse el equilibrio de las rentas y de los gastos, cuando á medida que la guerra civil se prolonga, los recursos disminuyen? ¿El gobierno, reducido solamente á la aduana de Veracruz, puede hacer frente á los grandes gastos que le asigna el tratado de Miramar? Seria injuriar el espíritu de equidad del gobierno frances, y dudar de su buena fé, suponer que sobre un presupuesto de ingresos de diez y nueve millones de pesos, las aduanas marítimas deban suministrar once millones.

Sin duda por la convencion de Miramar, México se obligó á pagar la permanencia del cuerpo expedicionario, sus gastos de guerra y de ocupacion; pero

de ninguna manera se podia entender, que esta ocupacion fuese solamente de una tercera parte ó de la mitad del país, ni podia preverse, que solamente los trasportes de guerra, que seguian á las columnas que han ocupado catorce veces y luego evacuado á Michoacan, cinco veces á Monterey y dos á Chihuahua, etc., etc., subiesen á seis millones de francos. El gobierno imperial mexicano no podia prever, y no habria podido admitir, que al fin de tres años de una guerra ruinosas, el Comandante en jefe del ejército franco-mexicano, disponiendo de cincuenta mil hombres, no hubiese todavía reducido á la obediencia las ricas provincias de Guerrero, de Tabasco, de Chiapas, á donde no se presentó un solo soldado frances. No podia suponer sobre todo, que despues de estos tres años de guerra, gracias á la inacción del Comandante en jefe, ó á sus disposiciones, todos los vastos Estados del Norte fuesen recobrados por los juaristas. Basta echar una mirada á la carta adjunta, para convencerse de esta deplorable situacion militar, y de la injusticia notoria con que se reprocha al gobierno imperial mexicano, el no haber llenado las exigencias del tratado de Miramar: el General en jefe ha privado al gobierno de sus mas indispensables recursos, sin concluir la guerra. Este es un hecho que debemos hacer constar, porque no dependió de nosotros evitar sus consecuencias.

Al terminar la guerra civil de los Estados-Unidos, el Emperador Maximiliano creyó que era de su deber recordar seriamente al Comandante en jefe la necesidad de desplegar la mas grande actividad, para terminar la pacificacion. El Mariscal ha permanecido

sordo á estas exhortaciones, y ha abandonado provincias enteras para retirar sus tropas, que por muchos meses permanecian en una inaccion fatal. El 10 de Noviembre de 1865 el Emperador le escribia:

"He recibido noticias de Monterey, que me dan á conocer los grandes inconvenientes que presenta la evacuacion de esta plaza importante por las tropas francesas. En general, creo que es preciso evitar el abandono de estas ciudades importantes del Norte, que una vez ocupadas, si se abandonan á sí mismas, caerán en manos de nuestros enemigos: estas alternativas tienen el grave peligro de hacer perder la confianza á los habitantes, y de poner á la vista de nuestros vecinos escenas escandalosas, que pueden engañar la opinion en los Estados-Unidos. Me parece tanto mas necesario recuperar á Monterey por las tropas francesas, cuanto que desde allí pueden dar auxilio y socorro al denodado general Mejía, cuya posicion no deja de ser difícil en Matamoros."

"El 4 de Diciembre del mismo año, S. M. insistió de nuevo sobre esto. "Acabo de recibir, dice, las noticias mas escandalosas de Sinaloa y del departamento de Mazatlan. Las poblaciones de esas comarcas no pueden saber el motivo que hace partir á las tropas francesas, antes que los cuerpos mexicanos bien organizados puedan reemplazarlas. Ven con horror á Corón entrar de una vez en posesion de todo el país sometido. Su confianza está profundamente quebrantada, y esta fatal medida nos hace perder en el espíritu público mas que una gran derrota, porque parece indicar que el mismo gobierno no tiene fé en el porvenir."

"En una carta fecha 17 de Diciembre de 1865, el Emperador manifestaba al Mariscal la urgencia de ocupar el puerto de la Paz, capital de la Baja California, para impedir que esta importante península, que cierra el golfo ó mar de Cortés, fuera ocupada por los filibusteros americanos, y para rescatarla de los disidentes. El Comandante en jefe escribió luego: "Me apresuro á contestar la carta que V. M. me ha dirigido, con fecha de hoy, acerca de la contra-revolucion que acaba de estallar en la Paz, capital de la Baja California. Luego que estos acontecimientos han llegado á mi conocimiento, he dado orden al almirante Mazères, que manda la division naval de la costa del Pacífico, que tome una compañía francesa en Mazatlan y vaya á la Paz, para restablecer allí el orden." La compañía francesa no se ha presentado en la Paz, y la Baja California permanece todavía en poder de los enemigos del Imperio.

"El Mariscal ha reconocido la verdad de estos hechos, puesto que en Enero de 1866 anunció, que la inaccion de sus tropas iba á cesar, y que "bien pronto el Emperador veria que no era la cuestion militar la que mas lo debia ocupar." La realidad ha venido desgraciadamente á demostrar, que esta promesa solemne ha quedado en el estado de letra muerta.

"Repetidas veces el Comandante en jefe ha pretendido explicar los resultados deplorables de su actitud, quejándose de algunas autoridades infieles. Este reproche ha tenido eco en la Memoria, sin embargo, será fácil demostrar su poco fundamento. El 2 de Diciembre de 1865, el Emperador pidió al Mariscal un

Baja
Calif.

informe acerca de todos los funcionarios mexicanos; el 6 de Enero de 1866 le escribía: "Espero que me mandaréis á la vuelta de este correo, los nombres de las autoridades que os parezcan infieles, y que sea necesario destituir, porque quiero poner á vuestra disposición todos los medios que estén á mi alcance: reemplazaré á estas autoridades con las que merezcan vuestra confianza. Insistís en el pago regular de las tropas: sobre este punto, es menester observar, que mi gobierno ha hecho cuanto era posible: ha llegado hasta dejar á un lado las mejoras mas necesarias en el servicio civil, para consagrar todos sus fondos exclusivamente al ejército. Así es, que el ejército solo absorbe todas las rentas del estado, y para persuadirse de ello, basta echar una mirada sobre las cuentas del ministerio de hacienda." El 10 de Enero el Comandante en jefe designó tres funcionarios y el ministerio, como que no merecian su confianza. El Emperador le participó dos dias después su decision. "Aguardando que el trabajo completo que me prometeis me sea presentado, decia S. M., pongo en vuestro conocimiento que las tres personas que habeis citado han sido relevadas de su empleo." El 5 de Marzo siguiente fué cambiado el ministerio.

"Se ha reprochado igualmente al gobierno imperial mexicano que no haya marchado exclusivamente con un partido, y que haya intentado una obra de conciliacion. ¿Pero se ignora que esta es la política aconsejada desde el principio por los mismos generales franceses? El general de Castagny escribía el 30 de Agosto de 1864 al Mariscal: "Las poblaciones de la frontera del

Norte son enérgicas, laboriosas, industriales y *liberales*. Ellas aceptarían el Imperio sin dificultad, con tal que no se contrariase muy directamente sus convicciones." El Mariscal mismo decia á S. M., en comunicacion de 29 de Setiembre de 1864: "Las tendencias *clericales* del general Mejía y del general López, y el espíritu generalmente liberal de todas las poblaciones de Nuevo Leon y de Tamaulipas, reclaman funcionarios *ilustrados* y que puedan, por su influencia, contrabalancear, si no dominar la de los comandantes militares sobre dichos." Se ve, pues, que los consejos ó las insinuaciones de los gefes del ejército frances, mas autorizados por su posicion, manifiestan que el Emperador ha tenido, en su línea de conducta política, cómplices, fuera de su círculo personal, el que tantas veces se le ha reprochado.

"Entre los otros cargos que se cree justo hacer al gobierno imperial mexicano, hay uno del mas grave carácter. Se ha dicho, se dice y se repite: las rentas de México están en desórden; el sistema en que están basadas es defectuoso; los altos funcionarios y los empleados encargados de la administracion del tesoro, son incapaces ó sin probidad. Lejos de hacer un esfuerzo para remediar el mal, el Emperador ha cerrado el oido á los mejores consejos, y alejado sistemáticamente de sí á los franceses, que habrian podido prestarle una cooperacion provechosa.

"He aquí la acusacion. He aquí ahora los hechos. "Si la situacion hacendaria es mala, ¿cuándo ha sido buena? No ciertamente cuando la inauguracion del Imperio, porque Mr. Budin, comisario extraordi-

nario de hacienda, escribía al nuevo Soberano con fecha 11 de Junio de 1864: "Las rentas han sido desde el principio muy limitadas, lo son todavía. Los agentes del gobierno precedente llevan consigo en su fuga, delante de la intervencion, los archivos y papeles de las oficinas de hacienda; así crian serios embrazos á la administracion instalada por el general en jefe. Lo mismo sucede en otras partes, de la misma manera en el interior: antes de tener ingresos, los nuevos agentes están precisados á crear los títulos de ellos."

"¿Se habian echado siquiera las bases de un plan hacendario con que se pudiesen aumentar las rentas? No. Se habia vivido con el dia. En semejante estado de cosas, la sorpresa del Emperador Maximiliano habia sido extrema, y la manifestó francamente al honorable Mr. Fould, escribiéndole el 9 de Agosto de 1864: "Al llegar á México he creido que la intervencion francesa lo habria preparado todo para ponerme en estado de apreciar la verdadera situacion rentística, para que no me quedase mas que decretar los medios de hacerle frente, y de aplicar con la cooperacion inteligente de los funcionarios de vuestro departamento, puestos á mi disposicion, el sistema financiero frances, modificado segun las exigencias del país. Desgraciadamente no es así. Todo está por hacer." Algunas semanas se pasaron en trazas. En fin, M. Corta, diputado del cuerpo legislativo, vino á México. Su rectitud, su espíritu de conciliacion, sus profundos conocimientos en los negocios persuadieron al Emperador, que habia encontrado al hombre que bus-

caba, para mejorar la hacienda del país. Escribió al Sr. duque de Morny, el 9 de Agosto de 1864: "M. Corta me da á cada instante pruebas de sus altas cualidades administrativas y financieras. Ha sabido ganarse las simpatías de los mexicanos; su cooperacion me es pues necesaria. Habria querido confiarle inmediatamente la direccion oficial del ministerio de hacienda, pero he encontrado en este honrado diputado, una resistencia fundada en el puesto que ocupa en el parlamento frances. La mancomunidad que existe en nuestros dos gobiernos, me hace creer que esta incompatibilidad no existe. La mision confiada á M. Corta no terminará, sino cuando pueda asegurar á sus colegas, que el país ofrece con los recursos necesarios, garantías de una organizacion financiera, capaz de asegurar su realizacion."

"¿Es este el lenguaje de un hombre que se ciega en la resolucion que ha tomado? Despues de la vuelta á Francia del honorable M. Corta, Mr. Bonnefond vino á tomar la direccion de la mision financiera francesa. El Emperador le ofreció como á su predecesor la cartera de hacienda. Si Mr. Bonnefond creyó de su deber no aceptar, su renuencia servirá al menos para testificar las loables intenciones de S. M. el Emperador. Nosotros la trascribimos. "Estoy profundamente conmovido por la confianza con que me ha honrado S. M., sin conocerme. Pero yo le suplico me permita decirle, con una respetuosa deferencia, que no puedo en mi ignorancia tan completa de los hombres y de las cosas del país, aceptar las ofertas tan bondadosas que se ha dignado hacerme."

“El Emperador no se desalentó, y á petición suya, el Sr. consejero de Estado Langlais, pasó á México. Sus miras fueron al momento las suyas, y el 30 de Setiembre de 1865, un decreto imperial invistió á Mr. Langlais de atribuciones superiores á las de los ministros y casi dictatoriales. Todos los gastos fueron sometidos á su exámen, y desde que fué presentado su plan de reformas, fué adoptado sin modificación ninguna, y sancionado por las leyes y decretos insertos en el Diario oficial de 12 de Febrero de 1866.

“En fin, despues de la irreparable pérdida de este hombre de estado eminente, S. M. no desesperó sin embargo, y pidió á Paris un sucesor de Mr. Langlais. Esta petición ha quedado sin resultado.

“Tal es la exposicion sucinta y verdadera de la conducta observada con los agentes hacendistas y los hombres de estado que la Francia ha enviado á México. Añadirémos aquí una reflexion. No basta tener un buen financiero en los consejos, es necesario ademas que las perturbaciones violentas no vengán á cada paso á desconcertar y destruir sus combinaciones. Es necesario, sobre todo, que una guerra hecha flojamente, y que trae consigo dilacion, no venga momento á momento á impedir el equilibrio entre los ingresos y los gastos. El 13 de Enero de 1866, el Emperador escribió al Comandante en jefe: “En cuanto á las necesidades de las tropas nacionales que se encuentran en parte desprovistas de vestuario y equipo, nadie sufre tanto física y moralmente como yo; desgraciadamente, esta guerra interior, por su duracion, absorbe ella sola todas las ren-

tas del Estado. Sin embargo, estoy resuelto á hacer todos los sacrificios para cooperar á su fin, tan impacientemente esperado por la opinion pública del país y por la Francia; acabó de dar orden de comprar armas y vestuario hasta donde podamos.”

“Se imputa tambien al gobierno imperial mexicano no haber procurado la organizacion de un ejército nacional. Pero ¿se ignora que el Comandante en jefe estaba encargado de formarlo, é investido de todos los poderes necesarios? En fin, cuando su abstencion fué evidente, el Emperador le escribió el 5 de Abril de 1865, que confiaba la organizacion de una brigada modelo al general conde de Thun, y que en consecuencia era necesario reunir en Puebla los elementos y los gastos de esta tropa.

“Fueron remitidos en efecto; pero no bien se habia comenzado á formar, cuando el Comandante en jefe los dispersó en tres direcciones diferentes, para hacer frente á las eventualidades de la guerra.

“Cuando mas tarde, el Sr. ministro de la guerra de S. M. el Emperador Napoleon, insistió con el Comandante en jefe para que organizasen tropas del país, capaces de proteger los intereses franceses, despues de la partida del cuerpo expedicionario, el Comandante en jefe se determinó á emprender esta obra, y pidió al Emperador Maximiliano, que le diese nuevas facultades ilimitadas para conducirla á buen fin. La carta siguiente del Mariscal, fecha 6 de Junio de 1866, es un testimonio irrecusable. “He recibido, dice, la carta que V. M. me ha dirigido el 3 de este mes, y por la cual S. M. se digna investir de una autori-

dad absoluta para la organizacion de los batallones de Cazadores de México, y de la reorganización del ejército mexicano, al general jefe de Estado mayor general, y al intendente en jefe del ejército. He comunicado al Sr. general Osmont y al Sr. intendente militar Friant, las intenciones de V. M. Tendré el honor de tenerle al corriente de los resultados que se obtengan progresivamente."

"Los oficiales generales destinados de antemano se pusieron inmediatamente á la obra con un celo y una inteligencia muy dignos de alabarse. Los oficiales y soldados del ejército frances respondieron á su llamamiento, con una prontitud que justifica las esperanzas que se tenian concebidas de la formacion de estos nuevos cuerpos. De antemano ciertos batallones de Cazadores estaban armados y equipados, cuando llegó la fatal noticia del retiro del subsidio que el Mariscal y el Sr. Ministro de Francia habian acordado provisionalmente como absoluto é indispensable."

"Es necesario no disimularse que la conservacion de este subsidio, hasta el fin de 1867, es la única garantía para levantar este ejército mexicano, que en México, á juicio de todos, es la única fuerza capaz de proteger los intereses hoy gravemente amenazados de los residentes extranjeros, y que toda otra solucion pondria en peligro, no solamente sus intereses, sino tambien su existencia, íntimamente ligada con la subsistencia del Imperio mexicano."

Buenos son estos argumentos, pero no son los únicos que se pudieron aducir contra una evasiva tan mal

cohonestada. En la nota francesa se pretende echar al Emperador de México la culpa del gobierno frances, y los hijos de México debemos rechazar agresion tan injusta.

La rechazamos, fundados en hechos que deben constar en la correspondencia de la corte de Paris con sus agentes en México. Cúlpase al Emperador Maximiliano de haber perdido el tiempo, sin criar hacienda y ejército. Ya hemos dicho lo que hubo en esto, y está confirmado en la nota últimamente trascrita; pero no hemos dicho que el ejército y gobierno frances consumieron la mayor parte de los dos empréstitos negociados en Francia, y no poca parte de las rentas mexicanas, con lo cual no fué tan amplio el desahogo del gobierno Imperial para formar su erario. Las cuentas del ministerio de hacienda no admiten réplica sobre esto. Hemos dicho que el jefe del ejército frances resistió siempre que el gobierno Imperial tuviese á sus inmediatas órdenes el ejército mexicano, como si temiera dar fuerzas materiales y morales al Emperador Maximiliano. Las operaciones militares de las tropas mexicanas estuvieron entorpecidas por las órdenes de Mr. Bazaine, así como las operaciones de la Legion austro-belga. El Emperador mexicano hizo lo que le correspondia en estas materias, mandar á tiempo que se hicieran las cosas, fiarse de los que se le recomendaban por grandes capacidades para ello, y activar la conclusion de las importantes comisiones. ¿Le culparémos porque la ineptitud ó la malicia de tales notabilidades militares y financieras nada hizo en tanto tiempo? ¿Fueron esas notabilida-